



Una tenería en el Barri Nou de Sant Antoni de Lleida

A tannery in the Barri Nou de Sant Antoni, Lleida

En el siglo XIII, Lleida es una ciudad bien conocida por su industria de la piel. En el presente artículo queremos dar noticia del hallazgo de un nuevo taller en la ciudad. Se trata de la mitad de una tenería hallada, sin embargo, fuera del barrio habitual de ubicación. Son bien conocidas las tenerías situadas en torno a la calle Blanquers, junto a la muralla y ante el río, pero en ésta ocasión dentro del perímetro amurallado.

El hallazgo que aquí presentamos constituye una importante aportación al estudio de la organización urbanística medieval de la ciudad.

Palabras clave: Lleida, taller, siglo XIII, industria de la piel, tenería, urbanismo.

In the 13th century Lleida was well known for its leatherworking industry. In this article we present the find of a new tannery in the city. It is half of a tannery located, however, outside the quarter in which they were normally found. The tanneries located around Blanquers Street, next to the wall and in front of the river, are well known, but this one is inside the walled area.

The find we present here is an important contribution to the study of the urban layout of the mediaeval town.

Keywords: Lleida, workshop, 13th century, leather industry, tannery, town planning.

Introducción

La Lleida de los siglos XII y XIII tras la conquista cristiana, es una ciudad cuyo máximo exponente productivo está relacionado con la compra, transformación y manufactura de la piel. Una actividad que la hará merecedora de reconocimiento más allá de lo hoy imaginable.

Por ello no es de extrañar que el porcentaje de los oficios que aparecen censados en la segunda mitad del siglo XII sea del 42 % para los que se relacionan con la piel (Sabatè 2003: 338).

Pero no es nuestra intención reseñar aquí la importancia adquirida por esta industria ni volver a incidir en las adoberías descubiertas en la Rambla Ferran y objeto de estudio desde hace ya algunos años (Payà

2010: 27-92 ; Payà 2014: en prensa). Dichos estudios representan un punto de referencia importante del presente artículo cuyo cometido es simplemente el de exponer un nuevo hallazgo allí donde no se tenía constancia de la existencia de este tipo de producción. A continuación daremos cuenta de cómo se llevó a cabo dicho descubrimiento.

El descubrimiento

El Ajuntament realiza, por delegación de la Generalitat de Catalunya, la gestión del patrimonio arqueológico de la ciudad. Concretamente desde el Arxiu Arqueològic adscrito, en este caso, al departamento de Urbanismo.

Una de las tareas ordinarias que se llevan a cabo desde aquí es la de realizar la inspección de las obras de derribo y construcción que se realizan en las zonas denominadas 1 y 2 en el PGM de la ciudad y que comprenden varios niveles de protección. Estas inspecciones pueden derivar en distintas intervenciones sobre el terreno, sean seguimientos, sondeos o, una vez llevados a cabo si es necesario, la excavación arqueológica.

En el caso del solar que nos ocupa, situado en el número 22 de la calle de Sant Antoni, 21, el seguimiento de obra inicial derivó finalmente en excavación. Por otro lado, las características del lugar en que se realizó la intervención, condicionaron en gran manera el método empleado en la documentación. Se trataba de un solar con escasamente 5 metros de fachada y 15 de largo, lo que lo convertía en un estrecho pasillo encajonado entre construcciones de estabilidad variable. Esta morfología obligó a dividir la intervención en 5 fases marcadas por el ritmo de la obra, es decir, por la realización de las zanjas de cimentación, el ligado de los micro-pilotajes y la construcción de las paredes medianeras.

Tan sólo la primera fase se llevó a cabo antes de proceder al derribo del edificio. Su objetivo era el

de colocar la grúa que ayudaría a la evacuación del escombros y para ello fue necesaria la excavación del foso, que se hizo igualmente de forma manual y con metodología arqueológica.

Este primer seguimiento dio como resultado la localización de una pavimentación de losas de piedra y un muro de compartimentación así como de un desagüe cubierto. La morfología de la pavimentación y los muros así como los materiales que se asociaban a la amortización del desagüe arrojaban una cronología feudal, con presencia característica de producciones vidriadas decoradas en verde y manganeso, es decir, del siglo XIV.

Tras el derribo, la segunda fase se inicia con la intención de hacer el seguimiento de la afectación de las riostras de cimentación. A pesar que el nivel de pavimentación proyectado por la obra quedaba bastante por encima de los restos, la realización de zanjas corridas para unir los pilotajes afectaba gravemente las estructuras. Esto, unido a la dificultad que entraña comprender dentro de tales zanjas los elementos que van apareciendo de forma global, nos llevó a negociar una excavación completa, más allá de la profundidad prevista inicialmente.

En contrapartida y en aras de garantizar la estabilidad de los edificios circundantes y la propia seguridad durante la realización de los trabajos, estos se combinaron con la paulatina construcción de los muros pantalla.

El esfuerzo dio sus frutos y lo que en principio hubiera sido imposible de interpretar, apareció ante nuestros ojos de forma clara, dando una nueva perspectiva al estudio de la ordenación urbana de los oficios en *Leyda*.

El Barri Nou de Sant Antoni

En los años que siguen a la conquista cristiana de 1149, la paulatina repoblación hace que la población de la ciudad crezca en número, de una forma muy

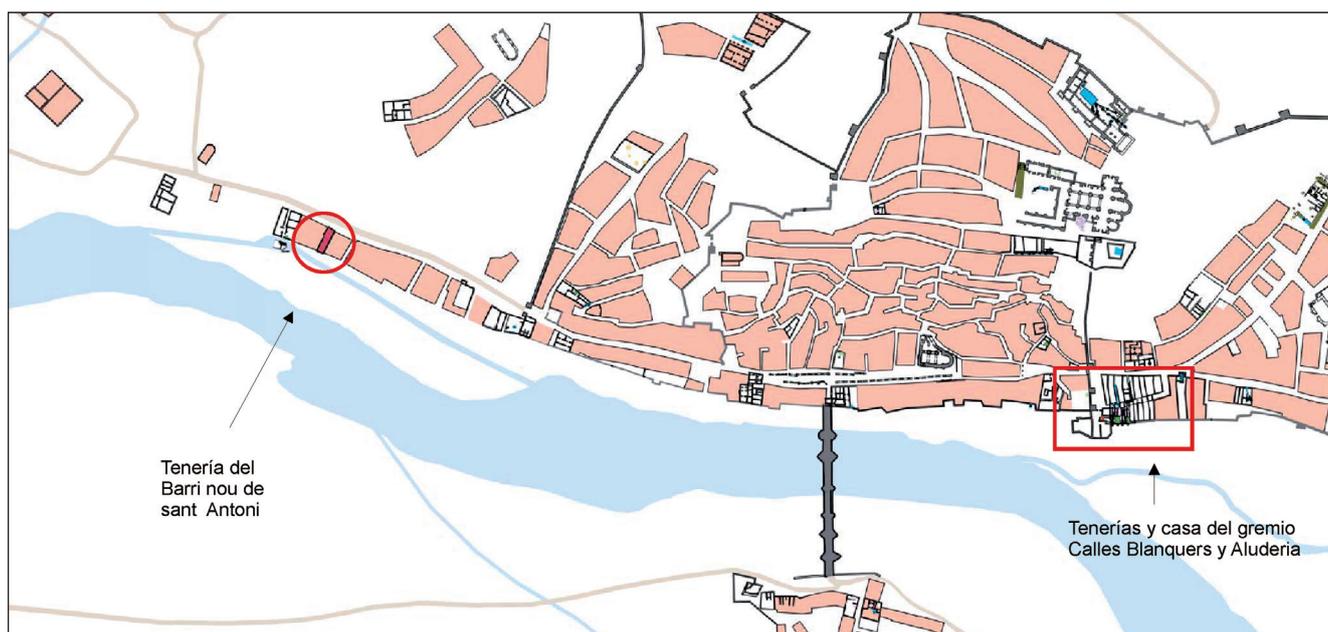


Figura 1. Situación de las tenerías en la Lleida del siglo XIII. En ambos casos cercanas al río Segre.

rápida. Áreas de la ciudad que en otras épocas se habían descartado, son ahora ocupadas. Esta ocupación necesita además traspasar la muralla para continuar creciendo. Excavaciones arqueológicas llevadas a cabo hace ya tiempo en diversos solares de éste barrio de Sant Antoni, corroboran éste punto. En intervenciones próximas como la realizada en el número 96 de la avenida Blondel se hallaron una serie de viviendas que son claramente anteriores a la muralla que cierra la ciudad en el siglo xv, momento de la construcción del tramo del portal de Sant Antoni.

Dichas edificaciones tienen como límite meridional la acequia de Alcarràs. En sus cimientos nos encontramos con materiales decorados en verde y manganeso cristiano mientras que las mismas estructuras acaban siendo a su vez amortizadas por los rellenos constructivos de dicha muralla tardomedieval, lo que nos ofrece unos valiosos *termini* temporales.

Para completar el contexto urbanístico del lugar debemos mencionar la situación de los mataderos de la ciudad. Según las referencias históricas, durante un tiempo existieron dos, uno surtía las carnicerías de la ciudad situadas en torno a la plaza de la Sal y también en la plaza de San Juan, el otro compartido por la población judía y musulmana cumplía los preceptos demandados en ambas religiones y se situaba en el barrio de Sant Llorenç.

Pasado el tiempo se hace necesario trasladar el primer matadero a otra zona situada fuera de la ciudad, entre el Pontarró de la Fusteria y la actual calle de Alcalde Mestre, y así consta en un documento firmado por Jaume I en 1246 (Busqueta 2004: 30).

Tiempo después (en el 1418) se traslada nuevamente a su emplazamiento definitivo, hasta la construcción del modernista en 1918, frente al hospital de los Antoninianos, lo que dará nombre al portal y la torre que allí se construye. Posteriormente y a partir de la desaparición de los frailes de San Antonio, será conocida como torre del matadero.

Nos encontramos pues en un contexto urbanístico propicio para el establecimiento de una tenería, con acceso directo a la acequia de Alcarràs, con el matadero cercano y en ese momento, situado fuera de la ciudad amurallada.

Descripción de los restos

La documentación de los restos hallados y el estudio conjunto de los elementos presentes, dan como resultado el descubrimiento en planta de una tenería que aparece seccionada longitudinalmente. Teniendo sobre todo en cuenta sus paralelismos con los otros talleres estudiados, creemos que éste aparece seccionado longitudinalmente aproximadamente por la alineación del desagüe. Se trata de unos 105 m² de los 122 que ocupa la totalidad del solar, lo que nos da un total de 200 m² que tendría dicha infraestructura.

Por otro lado, su proximidad con el límite de la ciudad con el río es inferior a los 2 m, según la interpretación de los vestigios presentes en el entorno, aparecidos en distintas excavaciones en la zona.

Así pues, la tenería que aquí presentamos se ajusta morfológica y cronológicamente al resto de las estudiadas en la ciudad. Tan sólo la ubicación rompe

con todo lo visto y lo conocido por las referencias históricas hasta el momento.

Al igual que las situadas en la Rambla Ferran, en el barrio de Blanquers, se estructuran en tres zonas correspondiendo cada una de ellas a una fase distinta en los trabajos.

La primera zona y más cercana al eje viario de la calle Sant Antoni, cuenta con 6 depósitos rectangulares instalados en batería. Las dimensiones aproximadas son de 135 × 125 cm. Están recubiertos por un mortero hidráulico hecho a base de cal y cerámica triturada, lo que le aporta la coloración anaranjada. La construcción en altura se realiza a base de bloques de piedra arenisca de tamaño mediano. Alguno de estos depósitos, el mejor conservado, presenta una compartimentación longitudinal, lo que da como resultado unos receptáculos más pequeños. Ésta diferencia nos sugiere un uso específico, ya sea para la transformación de pieles más pequeñas o un uso que hoy por hoy desconocemos.

Otro elemento a tener en cuenta es la provisión de agua, que se realiza en éste primer tramo a través de la captación de un manantial; uno de los muchos que existían en la ciudad y que se generan por la acumulación de las filtraciones en cotas más elevadas a través de los estratos de arenisca y margas (Payà en prensa).

A pesar de no haber localizado claramente el punto concreto por donde fluía, nos fue posible intuir el lugar de captación ya que tuvimos la ocasión de observar cómo abundante agua se filtraba a la obra por el ángulo noreste, es decir aproximadamente por donde debía circular el canal de distribución, situado en la medianera con el edificio contiguo.

En el interior de los depósitos se hallaron fragmentos concrecionados de cal en ocasiones mezclados con material orgánico. Sabemos por otro lado que tanto la cal como la materia vegetal se utilizan en el proceso de curtido de la piel una vez se ha limpiado de pelo y grasa, para que quede lista y preparada para el teñido, desarrugado y lustrado.

Precisamente para ese siguiente paso, el del teñido, encontramos un segundo ámbito pavimentado con losas de piedra y funcionando a un nivel más bajo. En primer término se sitúa el pozo, que se alimenta del nivel freático de la zona, próxima al río, garantizando la presencia continua del agua necesaria para el siguiente proceso. Tras él y también en batería los depósitos de planta circular utilizados en el teñido. Aquí apenas se han conservado las improntas de las paredes. Éstas contaban con un grosor cercano a los 10 cm y tal y como pudimos ver en el único fragmento de pared conservado, estas estaban realizadas con piedra arenisca impermeabilizada al interior. El diámetro aproximado oscilaba entre los 75 y 65 cm. Atendiendo a los estudiados en la otra zona de la ciudad, estos depósitos no serían cilíndricos sino de tendencia cónica (Payà 2010: 64).

Cabe añadir, además, un estrecho canal de desagüe de éstas tinas, repicado en el pavimento de losas, que reconduce las aguas sobrantes o desechadas hacia el canal cubierto que discurre hacia el exterior, probablemente desaguando hacia la acequia y que fue construido y cubierto con losas.

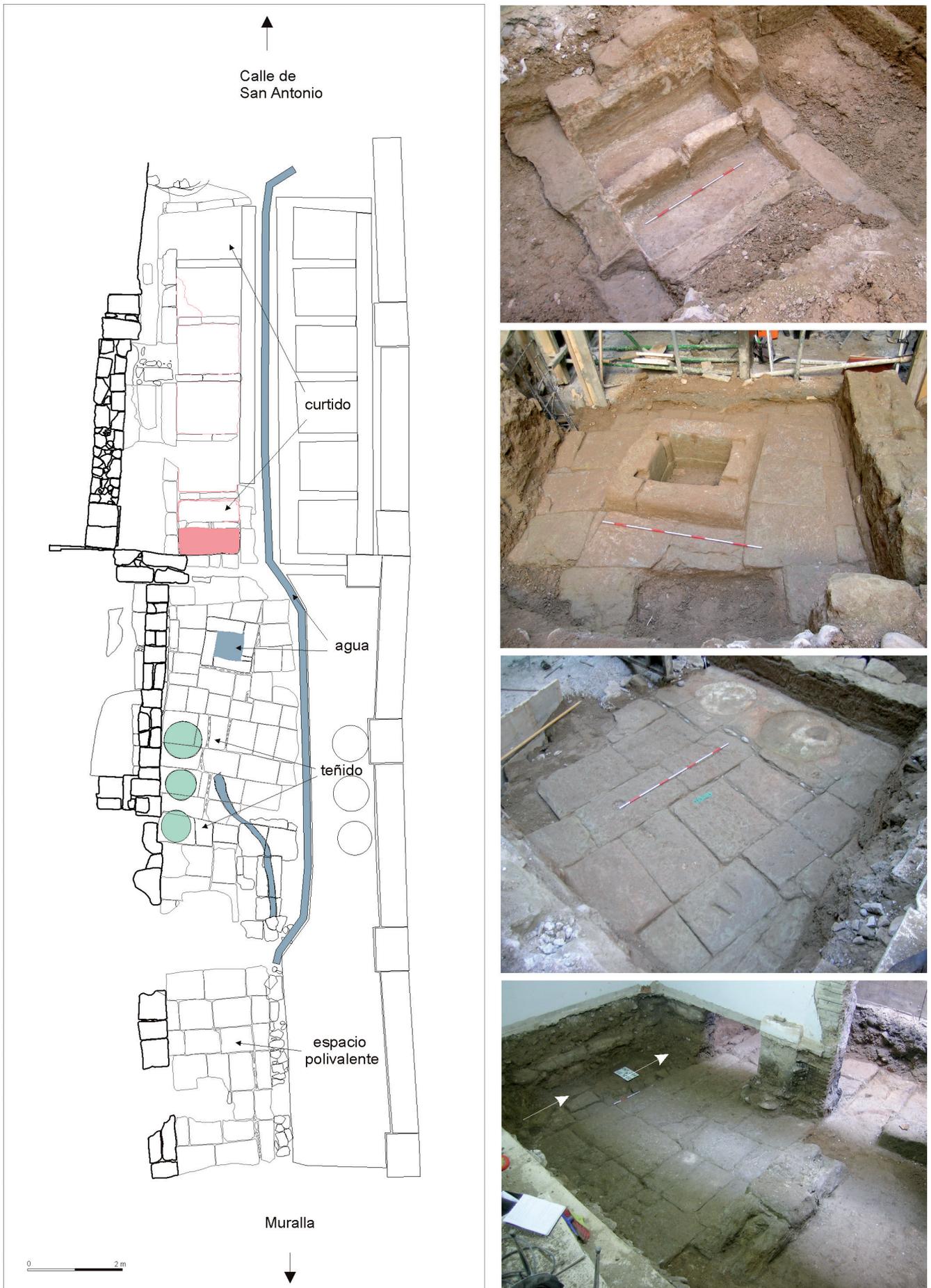


Figura 2. Planta de los restos hallados, desdoblados para su comprensión, hacia la propiedad contigua. Diversas imágenes que se corresponden con las distintas zonas de uso.



Figura 3. Detalle de las tinas de planta circular y de los restos del umbral de la puerta del ámbito contiguo, posible vivienda del artesano.

Desafortunadamente, los materiales tan sólo nos aportan datos sobre la amortización de las estructuras y no de su construcción. El tipo de intervención nos impidió excavar bajo las estructuras en busca de materiales para la datación de la construcción y las

que fueron afectadas por las zanjas de las riostras, no arrojaron materiales relevantes para ello.

A pesar de encontrarnos fuera de la zona indicada por las fuentes para la instalación de curtidurías, cabe reseñar que el contexto geográfico es ideal para



Figura 4. Vista general de la zona de los depósitos en la última fase de excavación.

dicha industria. Su organización y dimensiones son asimismo exactamente iguales a las localizadas en la calle Blanquers. Un dato que nos queda sin embargo sin aclarar es si, al igual que en la otra zona, las viviendas de los artesanos están ligadas con el propio taller. En las de la zona de Blanquers, el paso o comunicación entre uno y otra se realizaba por debajo de la calle con un acceso de taller a bodega. En el caso del que nos ocupa, la presencia de un acceso con puerta, ligado al retranqueo de un muro justo en el límite occidental quizá corresponda con dicha vivienda.

De todos modos, desconocemos si pudieron existir más tenerías en el entorno; las excavaciones realizadas hasta ahora parecen negar su extensión hacia el occidente, sin embargo nada sabemos de lo que podría ocurrir hacia el “Pont de la Fusteria” y la zona de Carnicerías.

El tiempo en que estuvo en uso tampoco lo tenemos claro. El hecho de que no existan referencias de ella podemos interpretarlo como que se trata de una presencia excepcional, o quizá de que su duración fue muy limitada. Es posible que una combinación de ambos factores. De todas formas, no creemos que su actividad se prolongara más allá del siglo xv. De éste momento datan los materiales que amortizan

los depósitos. No debemos olvidar que es en éste momento en que se construye el nuevo lienzo de muralla que obliga en ciertos puntos a remodelar las viviendas que se encuentra a su paso.

También hemos barajado la posibilidad que la acequia de Alcarràs caiga en desuso y falta de mantenimiento. A todo ello debemos recordar que el molino aparecido en la intervención próxima de la avenida de Blondel n.º 96 no prolonga su vida más allá de las primeras décadas del siglo xiii e incluso acaba siendo transformado en vivienda a finales de dicho siglo, lo que nos lleva a pensar en la ausencia del flujo de agua que lo había alimentado, o por lo menos de su represa.

Desechada ya la idea de una distribución ordenada en barrios artesanos, tendremos que valorar distintos condicionantes como los geográficos y topográficos, para comprender la organización de la ciudad medieval.

Marta Morán Álvarez

Arqueóloga

Arxiu Arqueològic. Ajuntament de Lleida

Avda. Fontanet, 26- 25001 Lleida

mmoran@paeria.es

Bibliografia

BOLÒS, J. (2008). *Dins les muralles de la ciutat. Carrers i oficis a la Lleida dels segles xiv i xv*. Pagès editors. Lleida.

BUSQUETA, J. J. (2004). *Història de Lleida. Baixa edat mitjana*. Vol. 3. Pagès editors. Lleida.

LLADONOSA I PUJOL, J. (2007). *Els carrers i places de Lleida a través de la història*. UdL i Ajuntament de Lleida. Lleida.

MORÁN, M. (2005). Un possible molí als afores de la Leyda de la conquesta. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 15: 367-370.

PAYÀ, X. (2010). Les adoberies d'època feudal a la ciutat de Lleida. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 20: 27-92.

PAYÀ, X. (en prensa). Les adoberies dels Blanquers de Lleida al segle xiii. V Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya. ACRAM. Associació Catalana per la Recerca de l'Arqueologia Medieval.

SABATÉ, F. (2003). *Història de Lleida. Alta edat mitjana*. Vol. 2. Pagès editors. Lleida.